

La derrota de Obama

Samuel Schmidt

El contraataque de la derecha republicana —con su condimento de racismo, intolerancia y neofascismo— ha puesto de manifiesto las debilidades del gobierno de Barack Obama y su capacidad de maniobra. Samuel Schmidt analiza la actual situación política de los Estados Unidos, y las imprevisibles posibilidades de su presidente para reelegirse en los comicios de 2012.

Llegué a la cena en El Paso, Texas y el anfitrión no obstante ser mexicano¹ me recibió con un: “mira al pinche negro que nos pusieron de presidente”. No se trataba de uno de los llamados *rednecks*, categoría que se refiere a ciertos habitantes de la zona centro de Estados Unidos, caucásicos, gente con poca educación y de postura política ultraconservadora. Estaba yo hablando con un mexicano hijo de inmigrantes que se anglicizó el apellido, profesionalista, de nivel económico elevado, ultraconservador y racista. Tenía mucho más en común con los *rednecks* de lo que estaba dispuesto a aceptar porque se sabía económicamente superior —aun dentro de la derecha hay clases sociales—, su fuente de información era la cadena noticiosa Fox y su inspiración venía de comentaristas extremistas como Glenn Beck o Rush Limbaugh que no dudan en mentir con tal de promover su agenda política en los medios de comunicación. Me repetió hasta el cansancio el *slogan* de la cadena (*fair and*

balanced) como si fuera la calificación de la misma o la calidad de su (des)información.²

El racista mexicano vocalizaba algunas de las preocupaciones de la derecha estadounidense que le teme a la modernización del país, luego entonces la llegada de un presidente de color (disculpas por no usar eufemismos) parecía la peor de las posibilidades y pesadillas posibles para los racistas y se cumplió, así que pusieron en marcha un proceso de descalificación que Obama no pudo o no supo desactivar; éste buscaba debilitarlo para arrebatárle el poder a los demócratas y mostrar que un negro no estaba a la altura de las circunstancias; la conclusión —perversa, por cierto— es que hay que eliminar las diferencias para que los WASP —*white, anglo, saxon, protestant*— se perpetúen en el poder aunque la composición demográfica de Estados Unidos esté cambiando a pasos acelerados.³

¹ En realidad ser mexicano no es garantía de no ser racista y tal vez sea lo contrario. Unas semanas antes de este relato una mexicana en San Diego me dijo: “yo le dono dinero al Tea Party, me parece incorrecto que haya gente que no pague impuestos —cosa que tampoco ella hacía— y soy racista”.

² Jon Stewart con frecuencia demuestra las inconsistencias y mentiras de Fox News.

³ Wikipedia dice: “The *United States* is a *diverse* country, *racially* and *ethnically*. *Six* races are recognized: White, American Indian and Alaskan Native, Asian, Black or African American, Native Hawaiian and Other Pacific Islander, and people of two or more races; a race called ‘Some

Habían pasado menos de dos años desde aquella ceremonia llena de simbolismos míticos con los que arribaba al poder un *nuevo* hombre (en muchos sentidos —nueva generación, nuevo color—). En cambio, parecía haber pasado mucho tiempo entre la llegada al poder de Barack H. Obama y la creación de las condiciones para la tunda electoral que le infligió la derecha. Parecía olvidarse su recepción en un ambiente casi mesiánico en muchas partes del mundo, recepciones tumultuosas en Europa y hasta la impresión que en lugar de elegirse al presidente de Estados Unidos se estaba recibiendo al salvador del mundo, o bien sería que en el mundo se doblaban las manos reconociéndose la existencia del imperio y el júbilo consistía en la esperanza que este nuevo emperador fuera sensible y comprensivo con las necesidades mundiales⁴ y no un depredador como su antecesor. En esos escasos dos años la labor de zapa de la ultraderecha estadounidense logró su propósito: demoler las posibilidades de transformación (no muy radicales por cierto) de los demócratas y demostrar que las nuevas opciones son poco efectivas, lo mejor si acaso es el *status quo*, o mejor todavía un retroceso. No es un tema menor que aquellas transformaciones —promesas— propuestas por Obama tenían mucho más valor simbólico que un impacto estructural, aunque tal vez la excepción fuera la reforma migratoria, la que mencionó pero no promovió.

En muy pocas semanas la derecha logró por medio de su penetración en los medios de comunicación, que Obama pasara a ser responsable de la crisis económica producida por los republicanos y la actitud irresponsable de la administración Bush, donde se eliminaron las regulaciones y se dejó de vigilar a las grandes empresas —y sus ejecutivos— que se dieron el banquete de su vida hasta llegar a descarrilar a la economía mundial produciendo una crisis que no termina hasta ahora. De ahí en adelante el partido republicano se convirtió en el partido del NO, oponiéndose a toda decisión que saliera del gobierno; un caso ejemplar fue el rechazo de varios gobernadores republicanos a los fondos del programa

other race' is also used in the census and other surveys, but is not official. Americans are also classified as 'Hispanic or Latino' and 'Not Hispanic or Latino', which identifies *Hispanic and Latino Americans* as a racially diverse *ethnicity* that composes the largest minority group in the nation".

"White Americans (non-Hispanic/Latino) and Hispanic/Latinos are the combined racial majority, with a total 80 per cent share of the U.S. population, per official estimates from the Population Estimates Program (PEP), or 75 per cent per the *American Community Survey* (ACS). Hispanic and Latino Americans compose 15 per cent of the population. Black Americans are the largest racial minority, composing nearly 13 per cent of the population. The White, not-Hispanic or Latino population comprises 66 per cent of the nation's total".

⁴ Le dediqué un capítulo en un libro mío reciente a "aquellos que creen que Obama es presidente de México"; el editor del libro me dijo que se podía hacer la misma dedicatoria en España.



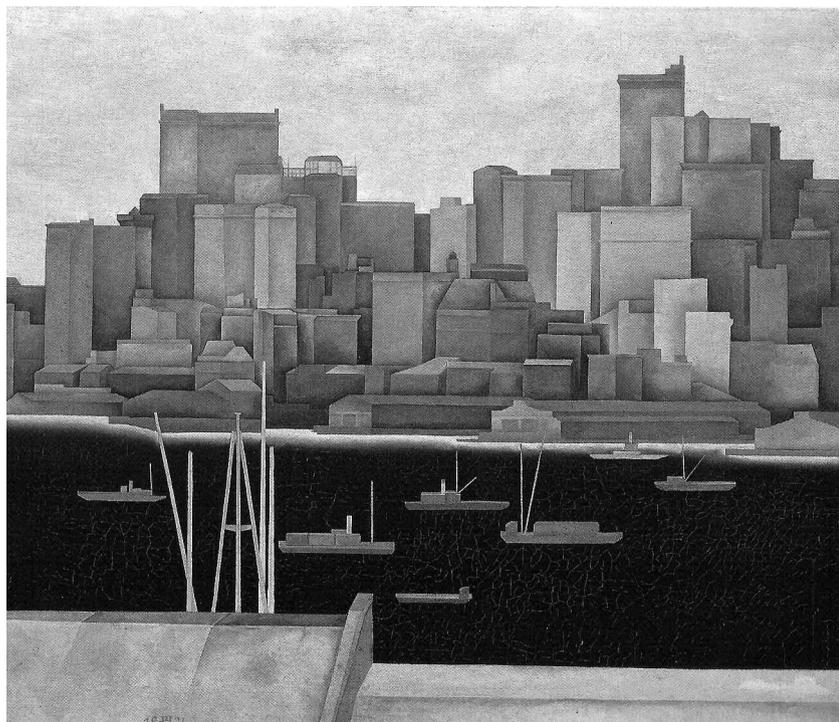
Charles Sheeler, *Skyscrapers*, 1922

de estímulo que Obama destinó para obras públicas; éste tenía un fuerte tufo keynesiano que pudo haber tenido un fuerte impacto si se combinaba con recursos estatales para el desarrollo y mejoramiento de infraestructura, especialmente dado el grado de deterioro de carreteras y puentes en Estados Unidos. El otro paso fue el anuncio/amenaza de *filibuster*⁵ las iniciativas de ley que cumplieran con las promesas de campaña de Obama, lo que en la práctica llevó a la parálisis del congreso y a reducir el alcance social de las iniciativas presentadas, como la reforma de salud.

Políticamente, Obama pudo haber orillado a los republicanos a bloquear agresivamente las iniciativas de ley; sin embargo, se arredraaba ante las amenazas republicanas y le bajaba el tono y alcance a sus reformas; frenó el cierre de Guantánamo —porque los republicanos temían por su seguridad en las ciudades donde se juzgara a los presos—, y el caso de la reforma de salud es emblemático; ésta gozaba de grandes apoyos políticos, su aprobación pudo haber cambiado el equilibrio de poder a favor de los demócratas y en cambio se vio reducida a una mínima expresión,⁶ ahora con el triunfo de

⁵ El *filibuster* es un recurso por medio del cual un legislador puede tomar el micrófono y no soltarlo, lo que frena la aprobación de una ley; es un recurso tan efectivo que su solo anuncio logra un impacto político.

⁶ Las aseguradoras aprovecharon la coyuntura para aumentar sensiblemente sus primas de seguro frente al silencio del presidente, cuya reforma buscaba reducir el abuso de estas mismas empresas.



Stefan Hirsch, *Lower Manhattan, New York*, 1921

los republicanos ya se ha votado su anulación, lo que fue una promesa de campaña, aunque se piensa que tal paso no logrará superar a la mayoría demócrata en el Senado o el veto presidencial ya anunciado; en el fondo el mensaje es que la derecha sí cumple sus promesas. Esa escaramuza legislativa la ganará Obama pero se reafirmará su derrota, su iniciativa no logrará irse mejorando tal y como se esperaba, con el consabido descontento de la sociedad que vio triunfar una vez más a los grandes intereses farmacéuticos.

La opción de forzar a los republicanos a bloquear las leyes para que se vieran como un partido recalcitrante e intolerante le funcionó en su momento a Bill Clinton cuando perdió el congreso, pero Obama parecía buscar ser el presidente del consenso amplio; tal vez sea el peso de sentir que el ser negro lo obligaba a demostrar que no era sectario y que gobernaba para todos por igual, lo que es prácticamente imposible; asumía su condición como un estigma, o simplemente sus valores se identifican más con las élites y menos con las bases clasemedieras depauperadas con el neoliberalismo. Si en la campaña utilizó con inteligencia su pasado de organizador social, como presidente esto quedó atrás para no ofender a sus detractores.

En esos primeros dos años hubo errores de cálculo político entre los que destaca no saber utilizar su bono democrático y avasallar a los republicanos, o tratar de ser *Mr. Nice* cayendo en la trampa que lo mostró como un político poco efectivo, lo que fortalecía las posturas recalcitrantes que lo acorralaban. Cuando sucede un cambio político radical, como por ejemplo el cambio de gobierno y en este caso aderezado por los componentes étnico-generacionales, la sociedad acepta decisiones de

shock, como por ejemplo, revertir de manera drástica decisiones de gobiernos anteriores: finalizar la guerra, modificar la política educativa, cerrar Guantánamo, reformar la salud. El desperdicio de esta oportunidad se tomó como una muestra de debilidad que le abrió espacios a grupos extremistas como el Tea Party que crecía animado frente a los silencios de los mal llamados liberales.⁷

Obama no fue capaz de aprovechar el lenguaje de la derecha que era típicamente discriminatorio y racista, donde una de sus características es la deshumanización. Bajo un discurso antiinmigrante lo acusaron de “extranjero”, lo que se acomodaba con la xenofobia que inunda los medios de comunicación controlados por los conservadores⁸ de derecha. En el contexto de los miedos que reemplazaban al comunismo como el enemigo y cuyo lugar lo ocupan los inmigrantes⁹ y musulmanes, se le “acusó” de musulmán, porque para la derecha la gente puede tener la religión que quiera menos la musulmana. La exigencia de que mostrara su acta de nacimiento —que continúa hasta la fecha— suponía ser una prueba de su *extranjería*, la exigencia era la prueba, esto se complementaba con el hecho de que su segundo nombre es Hussein, igual que el gran enemigo iraquí, poniéndolo automáticamente en el terreno de la traición.

Para no dejar cabos sueltos, a esta imputación ideológica se le agregó la acusación de comunista y de nazi, así se cubrían los resquicios de la Segunda Guerra Mundial y la guerra fría. Pegue los adjetivos y encontrará a un negro, musulmán, extranjero, comunista, nazi, que en conjunto implica el peor de los peligros para la sana democracia estadounidense aunque contenga elementos contradictorios en su naturaleza.¹⁰ La derecha se ha erigido en el discurso en la defensora de la democracia y la salud ideológica del país; para ella son irrelevantes las denuncias que los muertos votan, descartan la acusación de la sospecha del fraude electoral de Bush, se niegan a discutir sobre el país como mayor mercado de drogas en el mundo, donde se registra un elevado ni-

⁷ En Estados Unidos hay una gran sensibilidad a las etiquetas sociopolíticas; “liberales” en la actualidad se utiliza desde la derecha como acusación de extremismo de izquierda.

⁸ La agenda dominante de este discurso conservador incluye entre otras la oposición al aborto, los derechos inalienables del sector privado, la no regulación de las empresas, la no restricción a las armas, xenofobia, la guerra contra la migración indocumentada.

⁹ Una estación de televisión que contrató como experto en migración a Pat Buchanan, que sostiene que la migración indocumentada es un plan del gobierno mexicano para reconquistar a Estados Unidos, hizo un reportaje sobre una tía indocumentada de Obama; en entrevista Obama dice que si ella violó la ley debe ser castigada, pero igual la derecha dice que él la protegió como presidente, no obstante que ella entró sin papeles mucho antes que él pensara en dedicarse a la política.

¹⁰ La precisión ideológica es irrelevante. En una ocasión un radioescucha le pidió a Rush Limbaugh que explicara qué es el socialismo y el comentarista que le cuelga el término a los demócratas fue incapaz de explicarlo.

vel de violencia familiar y estudiantil y donde los grupos de odio crecen con una rapidez sorprendente, tal vez porque estos últimos están luchando por salvar a la América blanca. Según el Southern Poverty Law Center hay novecientos treinta y dos grupos de odio activos en Estados Unidos (<http://www.splcenter.org/get-informed/hate-map>). En este terreno también la derecha derrotó a Obama. Tal vez parte se deba a la carencia de un buen programa de comunicación del gobierno que equilibrara el daño que se le infligía cotidianamente y de paso la actitud timorata de sus compañeros de partido que dejaban pasar todas las bolas, tal vez porque les molestaba el color de la piel de su presidente. Es pertinente indicar que no hay mucha diferencia ideológica entre demócratas y republicanos; hay algunos que se cambian de partido sin recato, otros que se inclinan por las opciones del otro, otros cuyas posturas son tan ambiguas que se confunden.¹¹

La derecha odia a Obama por su color no por su política. El argumento dicho en privado por el temor a ser políticamente incorrecto no es de poca monta; el odio racial y el rechazo enfermizo a que gobierne alguien “distinto” se ha disfrazado de múltiples maneras para evitar la censura pública, especialmente en un país que pretende vivir de una forma políticamente correcta. Aunque el argumento se ha revestido de ideología anacrónica ha dado lugar a una expresión extremista que ha tomado forma en el Tea Party, grupo que ha inclina-

¹¹ Los *blue dog democrats* son demócratas inclinados a la derecha al grado que los sindicatos han empezado a hacer campaña contra ellos.

do la balanza hacia la extrema derecha y que se hizo de varias curules en el congreso. El partido republicano buscó equilibrar lo que parecía un acto de audacia con el nombramiento de Obama/Clinton nominando para la vicepresidencia a Sarah Palin, la ex gobernadora de Alaska que promueve el uso de las armas y se opone al aborto. El hecho político no era simplemente para darle un lugar a la mujer sino una voz nacional a la National Rifle Association, que adquiriría una vocera destacada y la posibilidad de que no se frenara el tráfico de armas hacia México, demanda formulada alrededor de la guerra contra las drogas.

Obama tenía dos cosas a su favor: un enorme bono político fue abrazado con ánimo en el mundo después de la obscura época Bush que avasalló la paz en una buena parte del orbe para beneficiar a sus amigos; y la capacidad de convencer a la sociedad estadounidense después de arrasar en las elecciones: amplios segmentos de la sociedad hubieran aceptado grandes reformas facilitando una reparación a las fracturas provocadas por el neoliberalismo. Con esto se modificaban las condiciones de vida de un gran segmento de estadounidenses y en lo político pudo haber acorralado a los republicanos, sin embargo no utilizó ese capital político y los republicanos entendieron como debilidad sus primeros titubeos.

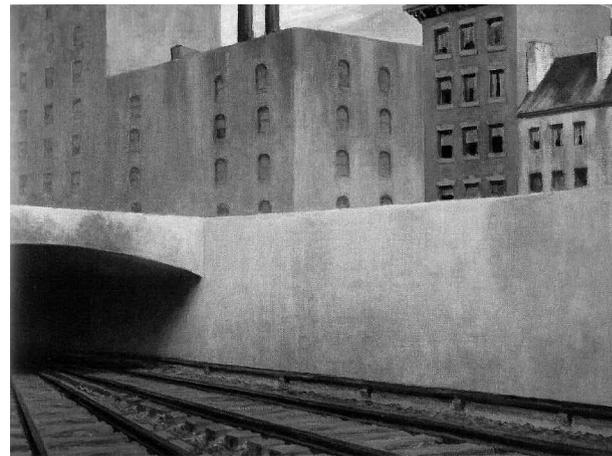
Obama trató de ser un presidente de gran consenso, invirtiendo mucho tiempo y energía con pocos resultados debido a la renuencia de los republicanos a trabajar con él, y que él encabezara una cierta agenda nacional, el clima adverso le cerraba espacios, reducía ventajas y le



Edward Bruce, *Power*, 1933



Stefan Hirsch, *Mill Town*, 1925



Edward Hopper, *Approaching City*, 1946

daba tiempo a la ultraderecha para seguirle creando contrapesos y conflictos como el iniciado en Arizona,¹² causándole derrotas políticas sustanciales, como la de las elecciones intermedias de 2010.

Las grandes promesas se quedaron trucas. No logró cerrar Guantánamo, la reforma de salud quedó coja y está en peligro de naufragar, la reforma migratoria se ha cebado enfureciendo a los activistas que pensaron que su esfuerzo sería retribuido, además de no haber frenado la agresiva política de deportaciones del Immigration and Customs Enforcement (ICE) que ya ha deportado más mexicanos que Bush, política que pudo haber cambiado bajo directriz ejecutiva; ha sido incapaz de enfrentar al complejo militar y no solamente no ha terminado de salirse de Irak ya se ha metido hasta el cuello en Afganistán y es que sobre los militares y el complejo industrial-militar no manda aunque haya corrido a un general insubordinado y grosero.

El desempeño de Obama puede ser falta de pericia, déficit de liderazgo al no poder alinear a los legisladores de su partido para que actúen de su lado, pero lo cierto es que su agenda política no avanzó y terminó por mostrarlo a él y al partido como poco efectivos, mientras que la derecha se reorganizaba ocupando cada vez más espacios. Ha perdido la ventaja que tenía en el congreso y el senado —y que no supo aprovechar— mientras que la ultraderecha empieza a atreverse a cosas que veía con cuidado, por ejemplo, ya han borrado a César Chávez de los libros de historia en Texas y cada día hay más estados y ciudades que siguen el ejemplo de Arizona creando un ambiente antiinmigrante muy peligroso para la convivencia nacional. En el *state of the union* Obama hizo una referencia tímida al *dream act* (la iniciativa de ley derrotada que le daría derechos como ciudadanos a los hijos de padres indocumentados y que han avanzado en su educación) y a la migración, donde se propo-

¹² En el caso de Arizona se crearon molestias frente a la debilidad del gobierno para actuar frente al *sheriff* antiinmigrante que se encontraba bajo investigación federal.

ne “aprovechar” la migración juvenil educada para mejorar la competitividad de Estados Unidos, pero ésta se considera insuficiente.

Hacia 2012. Los optimistas tratan de equiparar a Obama con Clinton, que perdió la elección intermedia y se logró reelegir. Los pesimistas dicen lo obvio: Obama no es Clinton y las circunstancias son muy distintas. La tradición dice que los miembros del partido en el poder respetan la decisión de su presidente de reelegirse y no le contraponen candidato; la debilidad actual no implica que no tenga el apoyo de muchos de sus electores originales, pero todavía falta ver si la postura recalcitrante de la derecha paraliza la acción legislativa y si Obama puede capitalizar esa situación política o si le voltean el juego promoviendo una agenda legislativa agresiva que lo obligue a vetar muchas leyes.

Está en riesgo para los demócratas la elección de 2012 y que se fortalezca la ultraderecha en el congreso y senado, lo que impactará la configuración de la suprema corte y el ataque a políticas “progresistas”, como el respeto al derecho de abortar, o la cancelación del *Jus Solis* para los hijos de indocumentados, como se busca en ciertos círculos de la derecha. Por lo pronto, el equipo de la Casa Blanca enflaquece, parece que los ratones abandonan el barco antes de que se hunda. Pueden no respetar la tradición política en la búsqueda de un mejor candidato y tal vez salvar algo de lo perdido; aunque el partido demócrata también se ha movido a la derecha alejando el apoyo de grupos tradicionales, como por ejemplo los sindicatos, queda el riesgo de un extremismo que lleve al país cerca de modelos fascistas, lo que puede forzar una unidad en el partido y sus actores tradicionales.

Un avance decidido de la ultraderecha es mala señal para todos los que son diferentes: extranjeros, religiones distintas, otros colores de piel, gente con otras opciones sexuales y los de otra ideología. Un riesgo de esta nueva situación política es que volvamos al Estados Unidos intolerante e irrespetuoso, que arrasa sin clemencia, que quiere ver al mundo a sus pies. Una peligrosa vuelta al peor pasado. ■